

Folletos FPT7 n.26 Más allá de la escuela. La obra social marista

Autoras: Aleyda Domínguez González, Cristina Ruiz Fernández y SED Central

0. Presentación

La obra marista más conocida son los colegios donde estudian y se forman cientos de miles de niños y adolescentes en 77 países de los cinco continentes. Pero la vida y la obra de los miembros del Instituto marista va más allá de las aulas, para insertarse en los ámbitos donde la pobreza y la vulnerabilidad de las personas más acusada en la pobreza y promover proyectos de desarrollo sostenibles sobre la base de la justicia, la educación y la solidaridad.

La Constitución marista señala que «hay que ir al encuentro de los jóvenes, siendo audaces para penetrar en ambientes inexplorados, donde la espera de Cristo se manifiesta en la pobreza material y espiritual».

Los proyectos de solidaridad que se enumeran en este folleto son sólo una muestra, y para muestra basta un botón, de la gran obra social que están llevando a cabo los hermanos maristas, con la colaboración de seglares, muchos de ellos voluntarios, entre los más pobres de la Tierra.

1. Niños y niñas de la calle

Aunque se trata de un problema difícil de contabilizar, algunas organizaciones, como *One World*, afirman que existen en el mundo cerca de cien millones de niños y niñas que se ven avocados a vivir en las calles a causa de la pobreza, del abandono, de la desestructuración familiar, del abuso sexual o del maltrato.

Conscientes de la crudeza de esta realidad, los hermanos maristas desarrollan desde hace décadas varios proyectos centrados en la acogida y atención de estos niños y estas niñas. Hogares, centros y casas tuteladas sirven para que los menores retomen su formación académica, sus hábitos sociales, sus juegos..., pero sobre todo para que puedan crecer en un ambiente familiar donde se sientan queridos y apoyados por sus educadores y educadoras.

Honduras

Uno de los mayores proyectos de acogida de niños en riesgo de exclusión social es el centro *Horizontes al futuro*, de Comayagua, Honduras. Fue fundado en el barrio de San Blas, en 1989, y actualmente se encuentra en el barrio de Lenguaje.

Desde el año 1995, el H. Gregorio Alonso está a cargo de la dirección del centro, que de albergar a 8 niños ha pasado a una media de 42 menores acogidos. Actualmente cuenta con cuatro educadores contratados y varios cooperantes y voluntarios que, a través de la ONG marista española SED (Solidaridad, Educación, Desarrollo) y de otras organizaciones, acuden a colaborar en el centro.

Los niños que viven en el centro están tutelados por el Gobierno hondureño. En *Horizontes al futuro* encuentran una alternativa a sus vidas: apoyo en sus estudios, actividades de tiempo libre y educación en valores, formación complementaria a través de talleres ocupacionales de computación, carpintería y sastrería, etc. Además, cuando los niños concluyen su estancia en el centro, se les hace un seguimiento, apoyándoles, educativa y económicamente, en su camino de superación personal.

Bucarest

Otra de las intervenciones que están realizando los hermanos maristas para mejorar las condiciones de vida de los niños de la calle, se encuentra en el corazón de la Europa del Este. En Bucarest, desde hace dos años, una comunidad de hermanos ha empezado a compartir su vida con seis menores de la calle.

La fundación de esta comunidad responde a los deseos del Consejo general de la institución marista de tener mayor presencia en las realidades de pobreza del Este europeo y, más concretamente, ante la cruda situación en Rumanía, donde unos 120 mil niños y niñas viven en situación de riesgo, abandonados en las calles o acogidos por instituciones estatales con infraestructuras precarias.

La pequeña semilla que constituye esta comunidad marista va a dar un gran fruto en los próximos años. El proyecto de construcción de cuatro casas que acogerán a un total de 32 niños de la calle está muy adelantado. Junto a las viviendas, también se edificarán varios inmuebles para actividades de educación en el tiempo libre y otros servicios.

También hay otros países donde muchos hermanos maristas trabajan con niños y niñas de la calle. Hogares como las *Casas-Familia*, de Ecuador, o centro de *Mitangera Rekové*, en Paraguay, labores de escolarización, como las que se llevan a cabo *Koumra* (Chad) o el trabajo en otras instituciones, como *Casa Alianza*, en Guatemala...

2. Atención sanitaria

Pese a que el objetivo fundamental de la institución marista se centra en el ámbito de la educación, en determinadas comunidades se ha puesto de manifiesto la necesidad de actuar también en el campo de la salud, bien desde la creación de infraestructuras (dispensarios médicos, hospitales, unidades de desnutridos, centros móviles de atención...) o desde la prevención, con programas de hábitos de higiene, educación sexual, etc.

Lepra y úlcera de Buruli

Los hermanos maristas establecidos en Ghana y Costa de Marfil se encuentran cotidianamente con una altísima incidencia de enfermedades graves, como el sida o la úlcera de Buruli, además de otros males que, si bien en nuestra sociedad se consideran leves, en África pueden llegar a ser mortales.

Ante esta realidad, los maristas, junto con las hermanas Carmelitas Misioneras, la ONG SED y el doctor José Ramón Gómez, del Centro Médico para el tratamiento de la lepra de Fontilles (Alicante), comenzaron en 2002 un proyecto de atención y prevención de la úlcera de Buruli. Este proyecto ha permitido dotar a la zona de una ambulancia, que permite el traslado de personal sanitario a los poblados más alejados, además de un microscopio, imprescindible para la detección de los nódulos que indican la presencia de la úlcera en su estadio inicial. Esto ha significado una considerable mejora en la detección precoz.

El proyecto, cuyo seguimiento corre a cargo de los voluntarios de la ONG SED, está teniendo resultados muy positivos y en muchos casos se logra que la enfermedad no llegue a causar daños irreparables en los pacientes.

Junto con las acciones de lucha contra la úlcera de Buruli, los hermanos maristas también están desarrollando proyectos de ayuda humanitaria para la mejora de la sanidad, en Costa de Marfil y Ghana.

Bolivia

En Bolivia, el 32% de los niños y las niñas menores de 2 años padecen desnutrición crónica. Estos niveles pueden llegar al 70% en las zonas rurales. La prevalencia de esta desnutrición provoca en los menores un retardo en el crecimiento, dificulta el desarrollo intelectual y en más del 10% de los casos provoca la muerte.

Para dar respuesta a este grave problema, los hermanos maristas y la ONG SED han apoyado la creación de una Unidad de Recuperación Nutricional en el Hospital San Martín de Porres, en la localidad boliviana de Comarapa. Este proyecto ha contado, además, con la ayuda del doctor Manuel Pérez, médico voluntario de SED, especialista en pediatría nutricionista del Hospital Virgen del Rocío, de Sevilla.

El proyecto se ha completado con varias acciones de prevención. Se ha llevado a cabo un programa de educación comunitaria sobre nutrición infantil, hábitos de higiene y alimentación alternativa. Y, paralelamente, se ha puesto en marcha un programa de *Desayuno escolar* que permite aportar un complemento nutricional a la alimentación de los niños y las niñas de la zona.

América y África

La ONG marista brasileña, *PUC Paraná*, ofrece a las comunidades atención odontológica y psicológica, además de medicina general y apoyo nutricional. En el mismo campo, a finales de los años 80, se puso en marcha, en Zambia, el dispensario y centro rural de salud *Mulungushi Clinic*, apoyado económicamente por la Provincia marista de Castilla, Manos Unidas y la Unión Europea, ahora dirigido por unas religiosas.

Junto al acompañamiento específico de enfermos, también es destacable la labor de atención a huérfanos de sida, en África, y el apoyo que se da, en forma de becas y ayudas a la escolarización, a cientos de menores que han perdido a sus padres por causa de ésta u otras patologías.

3. Cuarto Mundo

Millones de personas viven en los suburbios de las grandes ciudades europeas en condiciones de pobreza. Ellos y ellas conforman el llamado «Cuarto Mundo».

La marginalidad se combina, en muchas ocasiones, con el fracaso escolar, las dificultades de inserción laboral, el consumo de drogas o la delincuencia. Ante esta realidad, los hermanos maristas están abriendo comunidades insertas en barrios marginales y suburbios.

Con gitanos, en Murcia

En la localidad murciana de Alcantarilla, una comunidad marista de hermanos y laicos convive en el asentamiento gitano marginal de «*El Campico*». Se trata de una zona

periférica que carece de infraestructuras y servicios básicos. La mayor parte de las familias viven en situación de pobreza y exclusión social, lo que convierte a los niños y jóvenes en una población frágil y en situación de alto riesgo.

La comunidad, en colaboración con la *Asociación Combassant*, la *Asociación Taller de la Ciudad* y *Cáritas Alcantarilla*, lleva a cabo, desde 2001, un programa de promoción integral y desarrollo comunitario que incluye aspectos sociales, talleres de educación para la salud y la higiene, actividades de prevención del consumo de sustancias tóxicas, talleres de conservación del medio ambiente, apoyo escolar y actividades de ocio y tiempo libre, como deportes, talleres de manualidades, expresión musical, teatro, excursiones... Se trata de un servicio apoyado fundamentalmente en el voluntariado, que entrega su tiempo y sus energías para atender las necesidades de la población gitana.

Con niños en desventaja, en Barcelona

Desde hace aproximadamente 10 años, un grupo de voluntarios de *l'Associació Compartir-Grup Social Marista* está trabajando en el barrio de «El Pinar», en Rubí (Barcelona), colaborando con las familias y, sobre todo, con los niños, para ayudarles a que hagan la transición de la infancia a la madurez con una niñez y una adolescencia sanamente vividas.

La vida de estos chicos y estas chicas transcurre en un mundo sin mucho afecto, en un lugar inhóspito, donde las drogas, el alcohol, la delincuencia, el maltrato físico y psíquico están muy presentes en sus vidas. Se trata de un barrio marginal compuesto por cuatro bloques de viviendas con 264 pisos y 44 locales, algunos de ellos convertidos hoy en infraviviendas para poder alojar a los nuevos flujos migratorios que llegan de los países del sur.

Allí se ha creado un *Centre Obert* (Centro Abierto), donde cerca de 70 menores tienen la libertad de ser, por encima de todo, niños y niñas. Desde la asociación se busca que tengan los mismos derechos que cualquier otro menor de la ciudad o del mundo, que vean que realmente hay otra vida y un futuro mejor.

Apoyo escolar

Las actividades del centro refuerzan el trabajo realizado por las escuelas con aquellos menores que tienen dificultades socioeducativas o académicas, y que necesitan un soporte adicional para poder superar el curso escolar, educando en el esfuerzo, en el trabajo, en el respeto y en la tolerancia. Además del apoyo escolar y de los talleres, la asociación ofrece como proyecto de tiempo libre el *Esplai el Cercle*, con actividades los sábados y un campamento urbano en verano, en el que participan más de 120 niños y niñas hasta 12 años.

El *Centro Compartir «Ciutat Vella»*, en Barcelona, el *Centro Abierto «Rialles»*, en Santa Coloma de Gramenet (Barcelona), el *Centro Abierto «Pas a Pas»*, en el barrio de La Mariaola (Lleida) y la *Asociación SAÓ-Prat*, en el Prat de Llobregat (Barcelona) son algunos de los espacios que ofrecen apoyo escolar y actividades de tiempo libre en la Provincia marista de L'Hermitage. Además, también se han establecido comunidades en las que los hermanos conviven con menores derivados por la Dirección General de Atención a la Infancia y Adolescencia para su cuidado y educación. Es el caso del Centro Residencial de Acción Educativa *«La Llar»*, en Igualada, o el piso asistido *«Llar Champagnat»*, en Rubí, ambos en la provincia de Barcelona.

Con toxicómanos y recursos

También cabe destacar a los hermanos que trabajan al lado de quienes sufren problemas de drogadicción, en dos pisos dentro del programa *Proyecto Hombre*, en Alicante y Burgos. Además, en Badajoz, los maristas llevan a cabo el *Proyecto Vida*, con tres programas dedicados a la atención de menores y jóvenes con problemas de droga, a afectados por la adicción a la cocaína y otras drogas de ocio y a la atención de la población penitenciaria, trabajando en estrecha colaboración con las familias de los afectados.

En Portugal se está trabajando con la población reclusa, como la *Casa da Criança* y *Centro de Acolida Temporal*, perteneciente a la Fundación Champagnat. Ambos espacios albergan a menores entre 3 y 10 años que son hijos e hijas de las reclusas del Establecimiento Penitenciario de Tires, o que se encuentran en otras situaciones de riesgo y han sido derivados al centro por la Seguridad Social o por el Tribunal de Menores. También en el país luso, el *Lar Marista de Ermesinde* atiende a 28 niños procedentes de familias desestructuradas, en convenio con los servicios sociales y el distrito de Porto.

Todas estas obras, junto con la *Fundación Montagne*, de Oviedo, el *Grupo 10%*, en Ourense, las actividades *de apoyo escolar en Las Flores* (Valladolid), el *Centro Espiral*, en la ciudad periférica de Fuenlabrada, Madrid, la *Asociación Nuevos Horizontes*, en Huelva, el *Proyecto Alba*, en Sevilla, e innumerables acciones más son muestra de la opción de los maristas por encontrar, también hoy en día, como en los tiempos de Marcelino Champagnat, a los jóvenes Montagne que existen en nuestras ciudades. Ofrecerles alternativas de integración social, de apoyo educativo y de desarrollo personal es el reto con el que se enfrentan día a día los seculares y hermanos.

4. Atención a discapacitados

Los hermanos maristas trabajan desde varias comunidades en la mejora de las condiciones de vida de personas con discapacidad física y psíquica, y están implantando en muchos centros escolares programas de integración para que los alumnos y las alumnas que se ven limitados por estas circunstancias puedan recibir una educación integral.

Con las víctimas de las minas antipersona

Las minas antipersona han hecho de Camboya una tierra plagada de sillas de ruedas y prótesis. La reciente guerra entre el régimen de Pol Pot y los Jemeres Rojos dejó los campos de este país asiático sembrados de explosivos que, aún hoy, causan tres accidentes diarios, muchos de los cuales provocan mutilaciones en brazos y piernas, tanto de niños como de adultos necesitados del mundo.

A 14 km de Phnom Penh, se encuentra la escuela «*Lavalla*», fundada en 1998 por el H. Terry Heinrich. Esta escuela acoge en torno a 100 estudiantes, 50 de ellos en régimen de internado. La mayor parte de los alumnos y las alumnas han sufrido alguna mutilación a causa de las minas; algunos de ellos también han resultado discapacitados a causa de accidentes laborales o por enfermedades, como la polio o parálisis cerebral.

Con el apoyo de *Marist Asia-Pacific Solidarity* (MAPS), dos hermanos maristas trabajan en la educación de estos niños y niñas, junto con siete educadores, doce miembros del personal y voluntarios australianos que vienen a colaborar en el proyecto.

Los niños y las niñas colaboran entre ellos, complementándose en sus discapacidades, y trabajan muy duro para seguir sus estudios. Comparten las comidas y colaboran en las tareas de limpieza y mantenimiento. Además reciben clases de inglés y pueden acceder a la sala de informática durante las dos horas de abastecimiento eléctrico con las que cuenta la escuela al día.

Con los discapacitados

En Malawi, un pequeño país del centro de África, existen siete comunidades de hermanos maristas que trabajan con un compromiso activo por los más pobres. Desde una de estas inserciones en Mtendere, el H. Patrick Bwana detectó hace casi una década la existencia de un gran número de personas discapacitadas, los más pobres entre los pobres.

De este modo surgió la asociación *Handicapped and needed* (Discapacitados y necesitados), que ofrece alternativas laborales a alrededor de veinte personas con minusvalías, con el apoyo de la ONGD marista SED. La integración laboral se realiza a través de talleres de cestería, microempresas para la elaboración de zinc, labores de horticultura o cuidado de animales de granja. Acciones que permiten a estas personas obtener ingresos por sus propios medios y ser autosuficientes.

Los maristas están al lado de los discapacitados no sólo en África y Asia, sino también en distintas obras por todo el mundo, como en el proyecto de capacitación técnica en Ipiiales (Colombia) o la casa de acogida de discapacitados psíquicos, en Zaragoza. Además, desde los centros escolares se ofrece ayuda a un gran número de niños y niñas con discapacidades, para que puedan acceder a una educación igualitaria y luchar contra la discriminación.

5. Atención a las poblaciones indígenas

En la mayor parte de América latina, los indígenas han sido siempre tratados como ciudadanos de segunda categoría. Objeto de violencia, sin tierra, sin infraestructuras mínimas, sin acceso a una educación, la población indígena se ve a menudo abocada a las actividades de subsistencia y a la pobreza.

Los hermanos maristas llevan trabajando desde hace décadas junto con la población indígena en Latinoamérica.

Misión de Guadalupe, en México

En las tierras montañosas y selváticas de Chiapas, al sur de México, vive más de un millón de indígenas de nueve comunidades diferentes, que han manifestado su identidad, sus costumbres y su lengua a lo largo de los siglos, a pesar de todas las colonizaciones.

Cuando el obispo emérito Samuel Ruiz llegó a la diócesis, en 1961, dijo: *He visto aquí más miseria de la que nunca había visto y de la que podía asimilar*. Poco después, en 1962, los hermanos maristas abrieron casa y misión en el municipio de Santa Margarita. Así nació la «Misión de Guadalupe», una pequeña organización de seglares y hermanos comprometida con la educación, la evangelización y la mejora de la calidad de vida de los indígenas de la zona.

La ONG marista ha llevado a cabo, en Chiapas, numerosos proyectos en el campo de la higiene y la salud, así como iniciativas socioeconómicas: creación de cooperativas,

microempresas, granjas de agricultura ecológica... Asimismo se han fortalecido las infraestructuras de las comunidades con proyectos de letrización, canalización de agua potable o construcción de vivienda digna. A esto hay que sumarle una intensa labor educativa y cultural, centrada en la preservación y la difusión de los valores históricos, artísticos y culturales del pueblo indígena mexicano.

Los proyectos son protagonizados por los propios beneficiarios, reservándose los hermanos y seculares maristas el papel de catalizadores de la cooperación mutua.

Actualmente trabajan en la «Misión de Guadalupe» cuatro hermanos junto con trece seculares que colaboran de forma permanente, y tres jóvenes que prestan un año de servicio a la organización. Pese a las dificultades, la casi nula ayuda del Gobierno mexicano y la disminución de la cooperación internacional, este equipo se muestra optimista y satisfecho por la labor realizada... Aunque todavía queda mucho por hacer.

Comunidades indígenas en Latinoamérica

La institución marista también tiene un fuerte compromiso con otras comunidades indígenas de América latina. Un ejemplo es el compromiso de la ONG marista *Fundamar*, así como de un buen número de hermanos y seculares maristas, en el departamento guatemalteco de Uspantán. Trabajando codo a codo con las comunidades indígenas, se han mejorado las infraestructuras y las instalaciones educativas, al tiempo que se ha hecho un esfuerzo por crear alternativas laborales y por preservar su cultura.

6. Formación Profesional

Uno de los mayores problemas con los que se enfrenta la población de los países empobrecidos del sur es la falta de alternativas laborales. Las dificultades para acceder a la Educación Secundaria o a la Universidad, e incluso el elevado índice de analfabetismo, obligan a buena parte de la población a vivir del comercio informal o de trabajos poco cualificados, que generan ingresos bajísimos.

Para alcanzar el desarrollo humano sostenible, la educación es una pieza clave y la Formación Profesional se convierte en un medio especialmente útil para ampliar las alternativas laborales de los jóvenes. Conscientes de esta realidad, los hermanos maristas apoyan multitud de centros e iniciativas de Formación Profesional dirigidos a la población más necesitada, tanto en Europa como en África, Asia y América latina.

En Zambia

La zona norte de Zambia vivió años de prosperidad gracias a las minas de cobre. Gran número de jóvenes eran contratados para trabajar como mineros y las familias obtenían ingresos rápidos. Los jóvenes no asistían a ninguna escuela Secundaria o Profesional, ya que optaban por el trabajo rápido y mal pagado en las minas. Los años de prosperidad han pasado y el precio del cobre ha caído fuertemente. Esto ha traído como consecuencia que el 80% de la juventud de la zona minera se encuentre en situación de desempleo, necesitados de formación y de estudios para poder acceder a un trabajo cualificado.

Para contrarrestar los efectos de esta crisis, los maristas han puesto en marcha diversos proyectos de Formación Profesional que permitan a los jóvenes adquirir una cualificación y optar a un trabajo remunerado en condiciones dignas. En los años 90, uno de los primeros proyectos que llevó a cabo la ONG SED, en Zambia, fue la implementación de varios talleres de mecánica y carpintería en Chibote.

Nueva escuela

Actualmente, los maristas están poniendo en marcha otro proyecto de gran envergadura en Zambia: la nueva escuela de Chibuluma, que comenzará a funcionar en enero de 2006, ofrecerá a los chicos y las chicas de una de las regiones zambianas más empobrecidas la posibilidad de completar su educación Secundaria o su Formación Profesional. Este proyecto, que está lleno de esperanza e ilusiones, ha sido posible gracias al apoyo de SED y a la financiación de instituciones públicas y privadas, como la Junta de Castilla y León, el Principado de Asturias, el Ayuntamiento de Talavera de la Reina (Toledo) y el Grupo Editorial Luis Vives.

San José Obrero, más que un colegio

El colegio San José Obrero, en Sullana (Perú), es mucho más que un centro escolar, pues se ha convertido en un núcleo de desarrollo económico y social para toda la población. A través de la ONG SED, los hermanos maristas han creado un centro de Formación Técnico-Agrícola, donde los talleres sirven al mismo tiempo para dar capacitación profesional a los alumnos y para ayudarles a costear sus estudios.

Existen en el colegio dos talleres productivos. El obrador —donde los alumnos y las alumnas de la especialidad de Industria Alimentaria producen todo tipo de artículos de panadería— se ha convertido en uno de los principales suministradores de la región. Los hornos producen toneladas de pan que, después de las clases son distribuidas por los alumnos en vehículos «trimóviles», bicicletas de tres ruedas, con un depósito adecuado para acarrear alimentos. Los chavales obtienen, a cambio de su trabajo, una remuneración, con la que pagan sus estudios y el material escolar que necesitan, además de ayudar a sus familias. La panadería de San José Obrero también produce para las fiestas navideñas cerca de 20 mil panetones —bizcochos con pasas, típicos de Navidad— que han alcanzado fama en la región.

El colegio, dirigido por el hermano Félix Saeta, está obteniendo excelentes resultados gracias al taller de carpintería, donde los alumnos y las alumnas se capacitan para el trabajo en madera, al tiempo que realizan labores económicamente productivas. El taller se ha especializado en la producción de ataúdes, una demanda que no estaba cubierta por la industria local.

Talleres y microempresas

Los hermanos maristas llevan a cabo iniciativas de Formación Profesional similares a éstas en todo el mundo. Escuelas agrotécnicas, como *La Buena Madre, en Argentina*, talleres y microempresas, como las de la localidad de *Santa Cruz, en Bolivia*, cursos de Formación Profesional, como los de *Mfangano (Kenya)*, o macroproyectos, como el *Instituto Tecnológico K'iche', de Chichicastenango (Guatemala)*, dan la posibilidad a los chicos y las chicas de obtener una capacitación y romper así con la espiral de la pobreza.

7. Apoyo a las comunidades rurales

En los países del sur, la pobreza suele alcanzar sus mayores índices en las áreas rurales, donde hay menos infraestructuras y se hace más difícil cubrir las necesidades básicas de escolarización, sanidad o Formación Profesional. El analfabetismo y la falta de alternativas laborales avoca en muchas ocasiones a la población rural a vivir al día a través de la agricultura de subsistencia o incluso de la recolección.

Ante esta realidad, muchas comunidades maristas han optado por insertarse en el medio rural, para ayudarles a mejorar sus condiciones de vida.

Es las islas del Pacífico

En Kolombangara, una pequeña isla del Pacífico, muy próxima a la frontera con Papúa-Nueva Guinea, dentro del archipiélago de Salomón, se encuentra *Vanga Point*, el Centro de Desarrollo Rural de Saint Dominic. Los hermanos maristas llevan trabajando desde 1971 para apoyar a las comunidades rurales de las islas adyacentes mediante la formación profesional de los jóvenes en las especialidades de construcción, mecánica y agricultura.

Se trata de chicos, con una media de 20 años, que, en su mayoría, no han tenido la oportunidad de recibir Educación Secundaria a causa del aislamiento de sus comunidades o de la pobreza.

El objetivo de los jóvenes es regresar a sus aldeas de origen y comenzar actividades productivas allí, que les permitan llevar una vida digna y, al mismo tiempo, colaborar al desarrollo rural. Reciben formación en régimen de internado durante dos años y colaboran al sostenimiento del centro cultivando sus propios alimentos; cada uno de los alumnos cumple con sus tareas y responsabilidades asignadas.

Creación de microempresas

Desde la escuela se promueven proyectos de microempresa, que aportan ingresos y dan a los jóvenes la oportunidad de poner en práctica sus conocimientos. Construyen casas tradicionales para ecoturismo, producen jabón y aceite perfumado a partir de cocos, cultivan hortalizas y comercializan carne y miel, entre otras actividades que posibilitan la financiación del centro. Además, *Vanga Point* cuenta con el apoyo de la ONG marista *MAPS* y de voluntarios que llegan a trabajar desde las Provincias maristas de Asia y del Pacífico.

Proyecto Bolivia

A finales de la década de los 80, el hermano provincial de la antigua Bética marista, en coordinación con los hermanos que desarrollaban su misión en Bolivia, propuso a «un grupo de profesores de los colegios maristas de Andalucía y Badajoz la posibilidad de hacer un trabajo de apoyo a los hermanos de Bolivia, durante los meses de vacaciones estivales.

En la actualidad, el *Proyecto Bolivia* está formado por unas treinta personas, estudiantes y trabajadores de diferentes ámbitos de actuación. Se define a sí mismo como «un grupo cristiano, misionero y marista, que ha optado por llevar a cabo la Misión de Jesús en los países del sur, de forma concreta en las comunidades campesinas de Bolivia».

Gracias a este grupo, en colaboración con los hermanos de la provincia de Santa María de los Andes y SED, se ha llevado a cabo una considerable mejora de las condiciones de vida en la Siberia boliviana, un área rural con un alto índice de pobreza agravada por la dispersión geográfica, la falta de infraestructuras y la bajísima calidad educativa.

A través del trabajo para el desarrollo rural, se ha dotado de instalaciones básicas a muchas pequeñas comunidades. Asentamientos rurales, como Manzanal o Capillas, tienen ahora letrinas, canalizaciones de agua e incluso paneles solares. Junto a estos proyectos de desarrollo en las comunidades, una de las acciones que puede resultar más transformadora es el Centro Educativo Campesino de Comarapa. En palabras de la organización de Proyecto Bolivia: *sólo este proyecto daría sentido a lo que hacemos.*

El Centro ofrece la oportunidad a chicos y chicas del campo sin recursos de poder cursar estudios de Secundaria y Bachillerato.

Formación de agentes de cambio

Un matrimonio boliviano —Edily y Mario— y sus tres hijos conviven como en una gran familia con 30 niños y niñas de las comunidades campesinas de la Siberia boliviana. Van a clase al colegio marista *Gabriel René Moreno*, para ser el día de mañana hombres y mujeres capaces de transformar la sociedad injusta en la que les ha tocado vivir. El proyecto pretende que estos chicos y chicas sean en un futuro no muy lejano agentes de cambio en sus comunidades de origen.

Éstos son sólo algunos ejemplos del trabajo que realizan seglares y hermanos maristas en colaboración con la población rural. Comunidades maristas en África, América latina, Asia e incluso Europa contribuyen al desarrollo de la población campesina y les acompañan en la búsqueda de soluciones a sus problemas.

8. Alternativas de ocio y educación no formal

Educar en el tiempo libre es clave, sobre todo para los menores en riesgo de exclusión social, que suelen tener muy limitadas las oportunidades de salir de su entorno, conocer otros ambientes, gente nueva o alternativas distintas.

Conscientes de la enorme importancia de disfrutar del ocio y de la educación no formal, los hermanos maristas organizan en todo el mundo campamentos y colonias dirigidos a niños, niñas y adolescentes desfavorecidos. La mayor parte de estas actividades se completan con un seguimiento durante el curso escolar, a través de excursiones, talleres o actividades de apoyo académico que llevan también la educación en el tiempo libre a los meses de invierno.

Campamento de Navalguijo

El albergue marista de la montaña de Navalguijo, en Ávila, acoge desde 1995 un campamento que permite a más de 80 niños y niñas, de 8 a 14 años, disfrutar de unos días en la naturaleza, convivir y pasarlo en grande. Se trata de menores con pocos recursos, procedentes de familias inmigrantes o desestructuradas, que durante quince días conviven con chavales de pisos de acogida de la Junta de Castilla y León.

Gracias a un equipo de veinte voluntarios de la ONGD SED y animadores de los grupos *MarCha*, estos niños y niñas pueden ser un poco más felices, jugar, ir a la piscina, disfrutar de la montaña, pero sobre todo tienen la oportunidad de aprender valores de convivencia y respeto.

Gran parte de los esfuerzos de los monitores van dirigidos a la integración dentro de la convivencia del grupo de aquellos pequeños más callados, tímidos o solitarios, y de otros chicos y chicas más conflictivos que, por sus palabras o agresiones físicas, a veces han llegado a dañar a otros compañeros.

Con este enorme trabajo se trata de favorecer el crecimiento y la maduración personal de cada uno de los participantes, ayudándole a integrar su realidad afectiva, a manejar su agresividad y a ofrecer sus capacidades al servicio de los demás.

Colonias para hijos de feriantes

Hace siete años, la Pastoral Diocesana de Ferias y Circos, junto con la Asociación de Feriantes, propuso a los hermanos maristas organizar un campamento urbano para hijos de los feriantes. El objetivo es ofrecerles actividades educativas, para que los «artesanos de la fiesta» puedan trabajar mientras sus hijos aprenden, disfrutan, y reciben apoyo escolar y formación en valores.

Semana grande de Bilbao y San Fermín

Así comenzaron las colonias de feriantes en las dos fiestas con más tradición del norte de España: *Aste Nagusia* (Semana Grande), de Bilbao, y *San Fermín*, en Pamplona. Un grupo de voluntarios vinculados a los hermanos maristas (profesores, animadores, miembros de SED...) dedican gratuitamente su tiempo a los niños de la feria y del circo. Les recogen cada mañana y juntos se dirigen a los colegios maristas de Santa María la Real (Pamplona), o El Salvador (Bilbao), donde realizan diferentes actividades en función de la edad de los participantes.

Los más pequeños participan en una gincana temática y realizan talleres. Los mayores participan en talleres y actividades didácticas. Los grupos celebran los «Tiempos con Jesús», para que descubran que Dios está presente y da sentido a los valores que les transmiten: servicio, compromiso, gratuidad... Todos los veranos suelen acudir a este campo unos 60 chicos y chicas. También se intenta conseguir un acercamiento a las familias, con quienes se realizan encuentros y excursiones.

Colonias para los hijos de inmigrantes

Junto con las colonias para los hijos de los feriantes, *SED Ibérica* también realiza cada año, en Pamplona, una colonia para la integración de niños y niñas *inmigrantes*. Y, paralelamente a las actividades de apoyo escolar, la mayor parte de las inserciones maristas en el Cuarto Mundo incluyen propuestas de ocio y tiempo libre en forma de campamentos, excursiones y colonias de verano.

También fuera de nuestras fronteras, los hermanos maristas llevan a cabo actividades en esta línea con innumerables asociaciones, *grupos scout* —desde Costa de Marfil hasta Siria— y distintas agrupaciones. Cabe destacar la labor de la *Fundación Gesta*, a través de la cual la institución marista realiza actividades de educación no formal en Chile. Con un grupo de más de 300 jóvenes seculares voluntarios, esta entidad organiza cada año Campamentos Socio-Recreativos en los que participan 2.300 niños y niñas de las escuelas más pobres del país andino.

9. Formación de mujeres líderes

Muchas de las acciones que están llevando a cabo los hermanos maristas, tanto en los países occidentales como en los países empobrecidos del sur, van encaminadas a dignificar la figura de la mujer y colaborar a la equiparación de géneros. Mediante la alfabetización, la capacitación profesional, la formación de líderes y la educación para la salud, niñas, jóvenes y mujeres adultas pueden integrarse en procesos de liderazgo económico y social —lo que en el lenguaje de la cooperación internacional es conocido como «*empoderamiento*», traducción del término inglés *empowering*.

En Siria

La provincia marista Mediterránea desarrolla en Alepo (Siria), desde 1993, un intenso trabajo de apoyo a la población más desprotegida y especialmente de formación y promoción de la mujer. Dentro de la pobreza global de las familias y de la estructura

cultural de Siria, nacer mujer es un obstáculo que la sitúa en el punto más bajo del escalafón social.

Los hermanos maristas están trabajando con las mujeres a partir de la comunicación, la reflexión común y el diálogo, con el objetivo de aumentar su autoestima, tomar la iniciativa, salir de su entorno, descubrir sus capacidades y desarrollar sus conocimientos.

En esta red están participando más de sesenta mujeres, acompañadas de cuatro voluntarias seglares y un hermano marista.

Junto con este proyecto, los hermanos maristas también desarrollan en Siria distintas acciones sociales, como el proyecto *Aprender a crecer*, con niños y niñas de las familias más desfavorecidas, o el *Grupo Mosaico*, en el que jóvenes entre 15 y 18 años en situación de riesgo social, encuentran un ambiente sano donde formarse y reunirse.

En Paraguay

En colaboración con la ONGD SED, la comunidad marista de Horqueta, en Paraguay, detectó la necesidad de apoyar a las jóvenes de las comunidades rurales para que puedan acceder a estudios secundarios y universitarios. La escasez de recursos económicos y la dispersión de las familias del medio rural hacían difícil que estas jóvenes continuaran sus estudios, ya que tenían que incorporarse de forma precoz al trabajo —a través del comercio informal—, o al cuidado de sus hermanos más pequeños.

Con la cofinanciación de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) fue posible crear una Casa-Hogar para jóvenes estudiantes campesinas que actualmente acoge a 36 chicas. Además, junto con la residencia se han puesto en marcha varios talleres de informática y confección. Las muchachas colaboran así a la sostenibilidad del centro, trabajando en los talleres, y, además, reciben a través de estas tareas una remuneración y una capacitación profesional que complementa su formación académica.

Tanto el Hogar de Horqueta, como los centros de Formación Profesional, las escuelas y las Casas-Familia ponen especial atención en la escolarización de las niñas y les ofrecen apoyo para que puedan finalizar sus estudios y acceder a un empleo digno. Así, las mujeres del sur pueden tener una voz y un papel activo en el desarrollo de la sociedad.

10. Ayuda humanitaria y de emergencia

Junto al trabajo de larga duración por el desarrollo de las comunidades más desfavorecidas, los hermanos maristas también han intervenido en los momentos de crisis políticas o desastres naturales. A través de la *ONG SED*, el *Bureau International de Solidarité* (BIS), *Marist Asia-Pacific* (MAPS) o la *Fundación Marista de Centroamérica* (Fundamar) se envía ayuda de emergencia a los países damnificados, gracias a la cual se da el primer paso para la reconstrucción. La colaboración se proyecta a medio y largo plazo en función de la vulnerabilidad y la capacidad de autoabastecimiento de las comunidades afectadas.

La respuesta de la comunidad marista ante la devastación ocasionada por el huracán *Mitch*, que arrasó Centroamérica, en noviembre de 1998, no se hizo esperar. Honduras, Nicaragua, Guatemala y El Salvador fueron los países más afectados a los que, a través de *Fundamar*, se hizo llegar el dispositivo de ayuda que SED envió desde España.

Gracias a esta intervención se realizaron labores de reconstrucción de viviendas, recuperación de terrenos de cultivo y se prestó ayuda humanitaria a los damnificados.

En Asia y Centroamérica

La catástrofe acaecida el pasado diciembre en el sureste asiático también movilizó la solidaridad de los hermanos. A través de un convenio con el B.I.S., la oficina internacional de solidaridad marista en Roma, SED puso en marcha la campaña de emergencia *Ayuda al sureste asiático*, con la que se colaboró de un modo muy especial con las obras que los hermanos llevan en Sri Lanka y en la India. Los fondos recaudados se destinaron a la construcción de una escuela, en la ciudad de Payagala, y al desarrollo de un programa de atención a menores traumatizados por el «tsunami», en el distrito de Nagapattinam, en India.

Las comunidades maristas y la *Fundación marista* apoyaron y organizaron sus esfuerzos en la reconstrucción de las zonas más dañadas de Guatemala y El Salvador tras el paso del huracán *Stan*. La ayuda se centró en la reparación de casas, construcción de casas nuevas y colaboración para la recuperación de campos de cultivo.

La solidaridad de la comunidad marista también se ha puesto de manifiesto en otras muchas emergencias.

RECUADRO

Para más información sobre las obras sociales maristas:

<http://www.sed-ongd.org>

<http://www.champagnat.org>

<http://www.avesol.org.br/>

<http://www.fundaciongesta.cl/>

<http://www.maristas.com.ar/fmarista>

<http://www.maristoz.edu.au/maps/>

11. Guía para dialogar en familia

1. Los maristas no se dedican sólo a enseñar en los colegios, sino que, también, realizan una gran labor social en España y en el mundo. ¿Qué sabes de la obra social marista?
2. ¿Conoces SED, la ONG marista? ¿Sabes dónde y en qué campos está trabajando?
3. En tu opinión, ¿cuáles son las necesidades más graves y urgentes que tiene nuestro mundo?
4. ¿Cuáles son para ti las más graves y urgentes necesidades que tienen los pobres de España?
5. ¿Qué puedes hacer tú para echar una mano en las necesidades que hay en España y en el mundo?
6. ¿Qué sientes cuando oyes que diariamente mueren de hambre cien mil personas, la tercera parte de ellos niños, y que hay millones de huérfanos del sida, desnutridos, sin escuelas...?

7. ¿Cómo crees que se arreglaría el mundo?
8. ¿Has pensado que Dios y la vida te han dado mucho y que deberías compartir algo de lo que tienes con aquellos que no tienen nada?
9. SED tiene muchos socios y voluntarios, pero necesita más para llevar adelante sus proyectos. ¿Por qué no ser tú uno de ellos?
10. ¿Cuidas que tus hijos tengan una buena formación en valores tan importantes como la solidaridad y la justicia?

ENTREFILETES

Se estima que hay más de cien millones de niños que viven en la calle. Los hermanos maristas tienen casas de acogida y centros de formación para ellos, en varios países

La tercera parte de los niños bolivianos padece desnutrición crónica. La ONG SED está financiando una unidad de recuperación nutricional en el Hospital San Martín de Porres

Los hermanos maristas están abriendo comunidades de inserción en los suburbios de las grandes ciudades, donde se realizan tareas de apoyo escolar a la infancia y la formación profesional de jóvenes

Los voluntarios son un activo muy importante a la hora de llevar a cabo la obra social marista y los proyectos de SED

En Camboya, la escuela marista «Lavalla» cuenta con un internado para niños víctimas de las minas antipersona, que de otra manera no podrían asistir a clase

Los hermanos maristas están trabajando con las poblaciones indígenas de América latina en los campos de educación, la salud, proyectos de desarrollo agrícola y creación de microempresas

Los hermanos maristas están promoviendo en muchas partes del mundo centros de Formación Profesional y talleres productivos, para que los jóvenes puedan ganarse la vida y no tengan que emigrar

Gracias a los voluntarios de SED y a los alumnos de los colegios maristas de Bolivia, varias comunidades rurales de la Siberia boliviana tienen agua, letrinas y escuelas

En Siria y Paraguay, los hermanos maristas llevan proyectos de promoción y liderazgo de la mujer, a través de la alfabetización y capacitación profesional

Las comunidades maristas y SED envían ayuda humanitaria a las víctimas de las grandes catástrofes naturales, allí donde se producen

Durante las vacaciones de verano, voluntarios del entorno marista organizan colonias y campamentos para hijos de feriantes e inmigrantes